

Maternidades en los márgenes: la conflictividad familiar y el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia.

Graciela Climent.

Cita:

Graciela Climent (2011). *Maternidades en los márgenes: la conflictividad familiar y el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/520>

MATERNIDADES EN LOS MÁRGENES: LA CONFLICTIVIDAD FAMILIAR Y EL ENFRENTAMIENTO DE LA MATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Graciela Irma Climent

Instituto de investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/CONICET

zycl@arnet.com.ar

RESUMEN

En esta ponencia se analiza el impacto de las relaciones familiares - armónicas/conflictivas- en las estrategias con que las mujeres que fueron madres en la adolescencia enfrentan la maternidad -educativas, laborales, conyugales, sexuales y reproductivas desplegadas- y en la satisfacción con su situación vital. Se entrevistaron 40 mujeres que fueron madres en la adolescencia en el CESAC Nro. 8 ubicado en la Villa de Emergencia 21-24, de Barracas, en 2008.

Las mujeres de familias no conflictivas alcanzaron un mayor nivel educativo, tenían un mayor nivel de información sobre sexualidad, hoy en día trabajan por elección y en empleos formales, pudieron formar y mantener una relación de pareja y controlar su fecundidad en mayor proporción que las mujeres de familias conflictivas. Las primeras tienen proyectos positivos para su futuro y se encuentran satisfechas con su situación vital mientras las segundas manifiestan sentimientos de tristeza, preocupación, aislamiento, soledad, presentan dificultades para proyectarse en el futuro y no están satisfechas con su situación vital. De ahí la importancia de reconocer la heterogeneidad de “maternidades adolescentes” para identificar aquellas que requieren particular atención por parte del Estado: las de las *mujeres-adolescentes-madres-pobres-de familias conflictivas*, que ven obstaculizado el enfrentamiento de la maternidad.

Palabras claves: Enfrentamiento de la maternidad adolescente; Relaciones familiares; Estrategias de vida, Situación vital; Derechos humanos.

INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior sostenía que según el estilo educativo parental- democrático, permisivo, autoritario paternalista, autoritario despótico o negligente- el embarazo adolescente podía tener distintos significados- proyecto, repetición de modelos maternos, respuesta a límites excesivamente laxos o restrictivos, modo de compensar carencias afectivas, consecuencia de la falta de adecuada educación sexual, dificultades en los cuidados anticonceptivos, mantener relaciones sexuales en contextos inseguros, según el estilo educativo parental-. Estos estilos se asocian también a la calidad de las relaciones predominantes en la familia. (Climent 2007, 2009).

El estilo *negligente* a menudo se asocia con uno *autoritario-despótico*. Las madres son inconsistentes respecto a las normas que establecen y en su control siendo a veces coercitivas, otras prescindentes o permisivas. Estas familias son muy conflictivas y, a menudo, violentas. Las madres y los padres abdican de su función parental y las hijas ven limitadas sus posibilidades de recibir orientación y apoyo parental, acceder a la escolaridad, recibir educación sexual, etc. Los embarazos son inesperados y pueden leerse como una respuesta a la falta de límites o, por el contrario, a los límites rígidos y controles coercitivos o a la alternancia entre esas dos modalidades así como un modo de compensar carencias afectivas, como consecuencia de la falta de adecuada educación sexual y de tener relaciones sexuales en contextos inseguros. Es en estas familias y en las más restrictivas de las autoritarias donde se generan las relaciones familiares más conflictivas y los significados que asume el embarazo son la evidencia de esa conflictividad.

Luego, podría hipotetizarse que así como los estilos educativos parentales y la calidad de las relaciones familiares inciden en el significado que asume el embarazo adolescente, dichas relaciones afectarán también el modo en que las adolescentes enfrentarán la maternidad. De ahí la importancia, que desde una perspectiva psicosocial, que toma en cuenta los procesos interactivos, se confiere a las relaciones familiares -armónicas o conflictivas-.

De ahí también la importancia de reconocer la heterogeneidad de “maternidades adolescentes” para identificar aquellas que requieren particular atención por parte de las políticas públicas y si bien ya ha sido reconocido el impacto de la pobreza en el enfrentamiento de la maternidad adolescente, no se ha profundizado del derivado de las relaciones familiares conflictivas

Por lo tanto se intenta hacer un aporte desde la perspectiva de género y del enfoque de ciudadanías diferenciadas que permite captar las diferencias socioculturales de diversos grupos con sus necesidades y derechos específicos. En este caso nos centramos en los de las *mujeres - adolescentes y jóvenes - madres- pobres - de familias conflictivas*.

OBJETIVO Y METODOLOGÍA

El objetivo de esta ponencia¹ es relacionar la calidad de las relaciones en la familia primaria con 1) las distintas trayectorias y estrategias -educacionales, laborales, conyugales, reproductivas- desplegadas por las mujeres que fueron madres en la adolescencia y con 2) la evaluación que dichas mujeres hacen de su situación vital actual, reflejando su nivel de bienestar.

En 2008 se entrevistaron a 40 mujeres que habían sido madres en la adolescencia -antes de los 20 años- y cuyo primer hijo tuviera entre 1 y 10 años. Se realizaron en el Centro de Salud y Acción Comunitaria Nro. 8 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ubicado en la Villa de Emergencia 21-24 del barrio de Barracas, lugar donde residen las entrevistadas.²

RECURSOS Y ESTRATEGIAS

En el transcurso de la vida cotidiana las personas deben enfrentar diversas situaciones algunas de las cuales pueden considerarse *críticas* por los importantes cambios que implican. Una de ellas es la maternidad en la adolescencia. Con el nacimiento de un hijo deben asumirse nuevos roles y tareas, reestructurarse relaciones y acuerdos más o menos explícitos, aparecen nuevas necesidades económicas y de vivienda, etc. La crianza y el cuidado del hijo, el sostén afectivo y económico que requiere, la adaptación a una pareja generalmente reciente, son exigencias que se le presentan junto a otras como su desarrollo personal y laboral y su participación social.

Para enfrentar dichas situaciones críticas las personas cuentan con determinados factores *protectores* que pueden movilizar permitiéndoles enfrentarlas con éxito. Esos factores son los recursos *personales* y *sociales* que, entrelazados con los recursos materiales, se ponen en juego para el enfrentamiento de una situación crítica (Díaz Veiga 1987, Pearlin et al. 1981).

Dentro de los recursos personales se considerarán a las representaciones sociales de género -que se evidencian en las prácticas reproductivas y sexuales- y el nivel educacional alcanzado -como indicador de los aprendizajes escolares adquiridos-. Otro factor clave en el tema de la maternidad adolescente es el conocimiento acerca de la sexualidad.

Los *recursos sociales* están constituidos por las redes familiares y comunitarias formadas por parientes, amigos, vecinos, grupos de autoayuda e instituciones a los que se puede recurrir. De ellos se obtiene apoyo social de diferentes tipos: *emocional, instrumental e informacional o cognitivo*. (Díaz Veiga 1987; Sluzki 1990). Pero, la mera relación con familiares, vecinos o instituciones no es suficiente para que provean de apoyo. Es la calidad de esas relaciones las que hacen que ese apoyo pueda concretarse y ser efectivo.

Las *estrategias de vida* se refieren, en este caso, a la forma en que las mujeres que fueron madres en la adolescencia se organizan para satisfacer sus necesidades cotidianas. Para ello ponen en juego los recursos personales y sociales de que se disponen, junto a los recursos materiales. En este estudio interesan las estrategias desplegadas a partir del nacimiento del primer/a hijo/a en relación a la formación de parejas, la salud sexual y reproductiva, crianza de los hijos, vivienda, educación, trabajo, sostén económico, etc.

Estas estrategias no son necesariamente planificadas en base a criterios racionales sino que se van implementando como respuestas a las necesidades cotidianas, a los recursos disponibles y a las posibilidades del medio (Torrado 1992, Feijóo 1993). A veces se implementan estrategias de “emergencia” para paliar situaciones inesperadas -desempleo, enfermedades, abandono de la pareja-. Otras, por la gravedad de la situación y la falta de recursos, que más que “opciones” son “imposiciones” del “destino” (Fernández 1994).

Las estrategias de vida varían según la edad, el ciclo vital y familiar y la residencia urbana o rural. Están atravesadas por los condicionantes de género. Trabajar o no trabajar, usar o no anticonceptivos, separarse o mantener relaciones conyugales conflictivas son estrategias que dependerán de las relaciones de poder al interior de las parejas, la valoración de la maternidad, los roles asignados a la mujer, etc. (Climent, Arias y Spurio 2000).

TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES FAMILIARES

Hablar de las relaciones familiares requiere enmarcarlas en el proceso social que se desarrolló desde fines del siglo XVIII, a partir del proceso de modernización cuando se impuso la división sexual del trabajo: el hombre pasó a desempeñarse en los talleres y las fábricas y las mujeres quedaron recluidas en el hogar desempeñando tareas que fueron invisibilizadas y desvalorizadas, su rol de esposa y madre fue naturalizado y sacralizado y quedó subordinada al marido que detenta el poder por su carácter de proveedor. (Bathyaány 2001, Climent 2005, Flaquer 1998, Giddens 1997, Jelín 1998)

Pero a partir de mediados del S XX se han dado profundas transformaciones en la institución familiar afectando su estructura y su dinámica. Las mujeres se incorporaron masivamente al mercado de trabajo. Luego, con los métodos anticonceptivos modernos, pudieron controlar su fecundidad permitiendo que las mujeres alcanzaran una mayor independencia y autonomía. Con ello se ha ido debilitando el modelo de familia "patriarcal" observándose la relativa democratización de su estructura de poder, la mayor equidad en las relaciones de género y la emergencia de sujetos individuales y autónomos.

Pero este proceso dio lugar a los conflictos por el cuestionamiento a la autoridad paterna así como por la redefinición de la posición subordinada de la mujer y los hijos. Simultáneamente, las mujeres fueron tomando conciencia de la desigualdad lo que les permitió la afirmación de sus derechos.

Pero no todas las mujeres pueden gozar de sus derechos en la misma medida. Las mujeres pobres encuentran más dificultades para desarrollar un proyecto vital autónomo y de gozar de esos derechos. Y esas diferencias surgen a partir de su menor acceso a la educación: Con sus saberes reducidos a las tareas domésticas y al cuidado de niños, el desarrollo de la autonomía y la autoestima y la posibilidad de acceder al trabajo se verán afectados. (De la Vega s/f)).

Por otra parte, el aislamiento social, por reducirse su vida al ámbito doméstico, dificultará la integración social ya que, los dos ejes de la misma, la inserción laboral y relacional, se verán afectados (Castel 2004).

Por otra parte, Lupica y Cogliandro (2007) han constatado que, en nuestro país, la mayoría de las madres adolescentes son pobres. Por eso, en el marco de los derechos humanos es preciso que se tomen en cuenta la necesidad de reconocimiento de los grupos con identidades culturales subordinadas y de redistribución -por la injusticia económica que implican- (Ortale 2009).

Si bien son varios los derechos de las mujeres, niñas, niños y adolescentes que han sido incorporados a nuestra Constitución –sobre derechos reproductivos y sexuales, violencia familiar, patria potestad compartida etc.- cabe preguntarse cómo se respetan esos derechos en el ámbito familiar en el que el respeto o vulneración de esos derechos no es fácilmente visible ni evidente.

FAMILIA Y RELACIONES DE AMOR Y PODER

Desde una perspectiva microsocia y psicosocia la familia es una institución de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos (Jelín 2005).

En nuestra sociedad una de las expectativas sociales es que los vínculos familiares estén basados en el afecto y el cuidado mutuo. Pero si bien sus miembros están ligados por tareas e intereses colectivos, también tienen intereses propios diferenciados, según su ubicación en la estructura familiar. (Jelín 2005). Y esos distintos intereses pueden ser fuente de conflictos.

La familia está atravesada por las diversas relaciones de poder que son asimétricas según género y generación porque el poder se concentra en un polo de la relación: en los padres en relación a los hijos, en el marido en relación a la mujer. Por ende implican relaciones de desigualdad (Caldeiro 2005).

Cuando el poder deriva de la capacidad de coacción se ejerce de manera violenta en sus diversas formas: física, verbal, psicológica, sexual, económica. En cualquier caso implica una grave violación a los derechos humanos que ha estado oculta y por lo tanto ha quedado impune.

Por otra parte, si bien la familia es considerada el lugar del afecto y el cuidado, al ser también el lugar de la intimidad y de lo privado se convierte en un ámbito privilegiado para el ejercicio de la violencia fuera de la presencia de testigos.

La violencia familiar que, en la mayoría de los casos se dirige hacia las mujeres en la relación conyugal y a las niñas y a los niños en la relación filial, reconoce un mismo origen: las relaciones desiguales de poder enraizadas en la cultura patriarcal. En estos casos se trata del ejercicio del “poder sobre” que implica necesidad de apoderamiento y sometimiento del otro, que está al servicio de uno mismo y de mantener el propio status y que a veces se escuda en principios morales o religiosos (Ricón 2010).

El ejercicio del *poder sobre* da origen a resentimientos y reproches y a sentimientos de abandono y soledad. La imposición del poder por parte de los padres mediante amenazas, órdenes arbitrarias, golpes y castigos diversos sólo promueve la obediencia basada en el miedo al castigo. Por el contrario, el “poder para”, el ejercicio de la autoridad mediante el diálogo y la toma de decisiones por consenso, conducen a que los hijos aprendan a vivir en un ambiente democrático de respeto mutuo.

Pero en la familia no sólo se instauro un sistema de normas sino que se lucha y se negocia permanentemente para el reforzamiento de esas normas, su modificación o su reemplazo. O sea que si bien en la familia se reproducen la desigualdad y el autoritarismo también es posible el cuestionamiento, la expresión de desacuerdos y la modificación de las normas. Por eso, en la familia pueden darse procesos de democratización de las relaciones familiares que la convierte en un ámbito privilegiado de aprendizaje de los derechos humanos. (Di Marco 2005; Caldeiro 2005).

LAS RELACIONES FAMILIARES Y SITUACIÓN VITAL

Según el funcionamiento familiar -armónico o disarmónico- la familia puede ser un factor protector que genera bienestar y promueve comportamientos saludables o un factor de riesgo que genera malestar y comportamientos no saludables (Weinreich e Hidalgo 2004; Rodrigo, Máiquez, García et al. 2004).

Por otra parte, la teoría del apego sostiene la importancia de establecer vínculos de apego seguro entre padres e hijos para el adecuado desarrollo de los últimos (Bowlby 1989). Por el contrario, la abdicación parental -padres que abandonan su función por fallecimiento, abandono de los hijos, alcoholismo, etc.- deriva en hijos con sentimientos de pérdida, ansiedad, aislamiento y soledad y con tendencia a una búsqueda compulsiva de otros proveedores de la relación de afecto necesitada. (Large 1989; Louro Bernal 2005).

Para establecer la calidad de las relaciones familiares se consideró cómo fue la relación entre los padres, de la madre o madrastra con la hija y del padre o padrastro con la hija durante la mayor parte de la vida de la entrevistada hasta el momento en que se unió, se embarazó o se fue de la casa.

La satisfacción con la situación vital se refiere a la valoración que la persona hace de diversos aspectos de su vida -familia, estudios, trabajo, salud, amigos, tiempo libre- (Moyano Díaz y Alvarado 2007). Se consideró la evaluación de la entrevistada sobre su satisfacción vital y los motivos de la misma, las manifestaciones de tristeza, alegría, preocupación, esperanza, aburrimiento, soledad o carencias así como sus planes vitales y la necesidad de cambios.

LOS TESTIMONIOS

Se presentarán los testimonios de tres entrevistadas cuyas familias presentan diversas características relacionales.³

Eliza, 18 años, vivió siempre en la villa. Vive con la pareja (18 años), el hijo de 10 meses, la madre, el padrastro y 3 hermanos menores. Tiene 2 hermanos mayores, hijos de la primera pareja de la madre. Ella es hija de esa pareja. El padre falleció hace 8 años, estando separado de la madre *y ahora tiene otro marido y él me crió de chiquita*. Su pareja cursó estudios primarios completos y trabaja en una parrilla. La madre es *camarera de la empresa Badalá, en los*

colegios. El padrastro es de los que barren la calle de la empresa Nítida. La casa es propia, de material, de 4 habitaciones.

Estrategias educacionales: *Ahora empiezo 5to. del secundario otra vez porque yo abandoné 2 veces: una porque ya estaba por tener y después no quise ir más por el bebé, era muy chiquito y otra porque se enfermó. Pero tengo que terminar, quiero terminar. Y ahora voy a empezar también a la noche pero ahí son tres horas. Antes eran 4 horas y media y venía retarde, a las 12.*

Estrategias conyugales, sexuales y reproductivas: Estuvo de novia dos años con su actual pareja, con la que se inició sexualmente. Se unieron cuando ambos tenían 16 años. Los padres de ambos estaban de acuerdo.

Sabía que podía cuidarse para no quedar embarazada: *mi mamá me había dicho que me tengo que cuidar con preservativo y que vaya y pida en la salita.* Un tiempo usó preservativos. Luego cambió por las pastillas *porque a veces ya no usábamos preservativo y por ahí quedaba embarazada. Yo iba a la salita cuando estaba enferma y veía los carteles. Fui, pregunté y me hablaron y después me dieron.*

Al año de la unión se embarazó. *Yo estaba tomando pastillas y me olvidé de tomar una semana y quedé embarazada. No quería pero después tuve que tenerlo porque quería pero no quería. Quería terminar la escuela, quería trabajar y después iba a tener un bebé.* Desde hace 3 meses volvió a tomar pastillas porque *me quería cuidar yo y me estoy haciendo controlar.*

Vida cotidiana: *Mi mamá trabaja y yo a la mañana lo llevo a mi nene con la abuela (paterna) porque no me deja hacer nada y vuelvo y ordeno la casa, lavo la ropa y después lo voy a buscar. Y cuando mi mamá viene de trabajar tiene que ocuparse de mi hermanita (1 año y 10 meses) y ya se queda en mi casa.*

Sostén económico: *Mi mamá y mi papá me dijeron que para comer no me va a faltar nada pero que mi marido me tienen que vestir y a mi nene también. Las cosas del colegio mi marido me tiene que comprar.*

Crianza del hijo: *El nene no me deja hacer nada, se pega mucho a mí. Con el papá está un rato y ya quiere venir conmigo y con la abuela también se queda. Lo dejará con ella cuando vaya a la escuela. Lo hace controlar todos los meses, por cualquier cosa lo llevo al hospital, un día que tiene tos.*

El marido también se ocupa de los cuidados del hijo: *De todo; cambiarlo no, no sabe, le da de comer, me ayuda a bañarlo y cuando tengo que hacer algunas cosas me lo tiene un rato pero después ya no quiere estar más con él.*

Relaciones familiares y sociales: Se lleva bien con su pareja; a veces discuten por el bebé. No hay cosas que él no le deje hacer. *Yo antes no lo dejaba salir a bailar pero ahora sí porque si lo tenés muy, muy se te va a ir. Yo también a veces voy a bailar con mi cuñada y él se queda a cuidar al nene.*

En la familia se llevan bien. Los padres se llevan bien con ella. *Antes había discusiones porque a veces no les hacía caso cuando me decían que venga temprano o a veces que no me dejaba salir y yo salía; no sé, la adolescencia era así. Me retaban, me decían que no iba a salir pero después me dejaban porque ellos nos daban todos los gustos a nosotros. Ambos padres ponían las*

normas en la familia: *Vení temprano, cuidate y eso. Respecto a tareas domésticas yo siempre hacía; todo, no me tenían que decir nada porque yo sabía lo que tenía que hacer.*

No tiene amigas. Si quiere hablar de sus cosas personales puede hacerlo con la cuñada. En esos casos no recurre a la madre pero sí ante algún problema con el hijo así como también a la suegra. A todos ellos y al padre puede recurrir si tiene un problema económico

Representaciones sociales de género: Considera que es preferible que la mujer se ocupe de la casa porque vendría a ser que a los hombres no saben hacer algunas cosas o no les gusta y a las mujeres sí. *Bah, a mí me gustan a otras no sé. Pero el hombre tiene que colaborar porque si no, no van a salir nunca adelante, tiene que ayudar a hacer las cosas.*

Proyectos: Por ahora no piensa tener más chicos. *Cuando tenga mi casa sí pero primero voy a terminar la escuela, voy a empezar a trabajar y tengo que empezar a hacer mi casa porque yo tengo un terreno que es atrás de donde vivo. Todavía no empezamos. Quisiera trabajar en cualquier cosa. Al nene podría dejarlo con mi suegra. Pero ahora no se consigue mucho. Yo quería hacer muchas cosas pero ahora ya no...Iba a estudiar para ser policía pero son muchas horas y tengo mi bebé. También se me ocurrió enfermería o para contador público. Voy a averiguar en la escuela a dónde podés ir; ahí te dicen.*

Situación vital actual: Muchas veces se siente aburrída porque ya terminó de hacer lo que tengo que hacer y no sé que hacer. Sin embargo no está cansada de hacer siempre lo mismo porque me gusta hacer lo que hago, me encanta limpiar. A veces se siente triste porque *No sé, puede ser porque no tengo trabajo, me anoto en muchos trabajos pero no consigo.* Con su vida está poco satisfecha porque *no tengo trabajo, por otra cosa no, estoy bien.*

Mariela, 20 años, vive en la villa desde que nació. Actualmente vive con la menor de las hijas de 4 años, la hermana de 22, 3 sobrinos de 7, 6 y 1 años y el padre de 58 años –dueño de la casa que no trabaja porque en realidad no quiere-. Tuvo a su primera hija –de 6 años, que no vive con ella- a los 14 años.

Estrategias educativa y laboral: *Hice 4to. grado, repetí 2 veces y después ya no fui más; no me gustaba el colegio. Yo no iba porque era como que mi papá era un hombre que no me exigía y como él no me decía “hacé esto” y lo tenía que hacer; yo hacía si yo quería y en ese tiempo me agarró ganas de dejar la escuela y la dejé.* Actualmente trabaja en una empresa de limpieza de 18 a 22.

Estrategias sexuales y reproductivas: Quedó embarazada a los 13 años. En ese momento no hacía nada, estaba en mi casa, estaba de novia. Era su primer novio –que tenía 16 años- con el que se inició sexualmente. No quería quedar embarazada. Cuando se dio cuenta que estaba embarazada *agarré y le dije; no me lo iba a sacar, lo iba a tener.*

Su información sobre la posibilidad de embarazarse era escasa: *Si sabía es por lo que oía pero mucho no entendía porque no me hablaba nadie a mí; como nunca tuve una charla de madre, nunca una tía o mi papá me decía que tenía que cuidarme.* Tampoco sabía acerca de la menstruación: *Mi papá trabajaba y*

a nosotras nos cuidaba una chica. Cuando tuve mi menstruación me agarró miedo, lloraba, no entendía qué me había pasado y ella me explicó.

Con el papá de mis hijas no usaba preservativo; a él no le gustaba. Ahora hace tres meses estoy saliendo con otro pero no estoy muy segura porque por ahí se pone el preservativo o como que no le importa mucho y prefiero tomar yo la pastilla. No quiero que me vuelva a pasar. Antes no las había usado porque él no quería. Después que tuve a la primera me habían dicho de usarlas pero como yo no podía salir a ningún lado ni podía comprarlas... Tuvo dos abortos: Este segundo busqué perderlo; no lo quería.

Estrategias conyugal y residencial: *Cuando quedé embarazada nos juntamos en la casa de la mamá de él, al lado de lo de mi papá. Con la suegra se llevaba como con toda suegra, mal. Después volví a la casa de mi papá. Nos separamos muchas veces porque él me pegaba desde que estaba embarazada. Y al añito que cumplió mi hija, quedé embarazada de vuelta... Ahora mi ex marido está preso por robo. Él, antes, ya estuvo preso, salió y yo estuve con él una semana y como veía que la relación no iba volvimos a separarnos y como él no aceptaba eso, no me dejaba salir a trabajar, me quería pegar, me fui a lo de una amiga y cuando cayó preso volví para mi casa y así estoy, cuando él sale me voy, cuando cae vuelvo.*

Crianza de las hijas: *A la más chiquita la tengo yo. La mayor vive con la abuela; la crió desde que nació, prácticamente. Con ese arreglo está en parte conforme y en parte no porque a veces no me la dejan ver, depende de como estén ellos de ánimo; porque yo antes no trabajaba y no tenía nada para darle a mi hija. Ahora trabajo pero tampoco mi sueldo es mucho como para decir "le voy a dar todo a mi hija". La veo todos los días porque ella vive al lado, pero los fines de semana venir a dormir conmigo no siempre la dejan. La hija mayor concurre a primer grado. La menor no está escolarizada: Estaba yendo a jardín pero la saqué porque me fui a vivir a la casa de mi compañera porque él salió de la cárcel y no me deja en paz. Cuando cayó preso otra vez yo volví y cuando quise que la vuelvan a meter, no la aceptaron. Hasta el año que viene no va a ir porque ahora no encuentro vacante en ningún lado. Las hijas sólo tuvieron fiebre, resfríos. Ahora hace rato que tendría que llevarla a la más chica porque está muy flaquita. Le salieron granitos en el cuerpo y no sé de qué será. Las dos hijas concurren a un comedor comunitario.*

Relaciones familiares y sociales: *Mi mamá nos abandonó cuando éramos chicas; no la conozco. Con mi papá vivimos peleando, por los chicos, por todo. Cuando era chica es como que no me prestaba mucha atención, que no le importaba mucho lo que yo hacía de mi vida. A veces charla con una vecina, alguna que otra de mis cuñadas, compañeras de trabajo. Pero hay cosas que no se las comento a nadie. Por ahí a mi novio pero amigas hoy en día no hay, conocidas sí.*

Vida cotidiana: *Gira alrededor de las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y el trabajo. Un día limpia mi hermana, un día limpio yo, igual para cocinar, todo. Ella también trabaja en una telefónica desde las 10 de la noche*

a las 6 de la mañana y yo le cuido los hijos y de día, cuando yo trabajo, me cuida a la mía. Comparte los gastos con la hermana.

Representaciones sociales de género: Sostiene que es preferible que si la mujer puede trabaje afuera porque en la casa tienen que ayudar los dos y no solamente una; no es justo y es mejor para tener mejor trato con la pareja porque hay algunos hombres que piensan que las mujeres son sirvientas, que tienen que tener todo limpio, todo hecho, porque él trabaja.

Proyectos para el futuro: Ninguno, no hago planes para mi vida. Tampoco hace planes respecto a su novio: No veo futuro con él. Bah, futuro como novio sí pero como pareja no porque el es un pibe que tiene 21 años, no tiene hijos, y yo ya tengo dos. Él es el nene de la casa, siempre que necesita algo se lo pide a la mamá, unas zapatillas, ropa, todo. Él no trabaja y como que es muy...no sé... En el futuro se ve igual que ahora, sola, como hasta ahora, esperando salir adelante...Con la ayuda de nadie, con la mía, trabajando, cómo siempre.

Situación vital actual: Hubiera querido tener su primera hija después de los 20; así hubiera podido terminar mi escuela, hacer cosas de chicos y no andar criando hijos. Muchas veces se siente triste por muchas cosas, me pongo mal y me deprimó, yo soy así, no sé por qué; por no tener mi casa propia, por mi hija que no vive conmigo. Está poco satisfecha con su vida.

Mara, 19años. Vive en la Villa 21, desde que nació .Tuvo a su primer hijo- hoy de 3 años- a los 15. Vive con la madre, el hijo y 6 hermanos -uno mayor que ella y los otros menores-. En total somos 11; las otras son todas mujeres, son más grandes .La vivienda es propia, de material. Disponen de agua en baño y cocina. La madre, de 45 años, tiene estudios primarios completos no trabaja aunque lo hizo anteriormente en servicio doméstico. Cobra la tarjeta de la ciudadanía porteña y tiene la pensión de madre de 7 hijos. Respecto al padre dice: No vive con nosotros. Mi papá es mío solo, después los demás tienen otros padres. Somos de tres papás distintos.

Estrategias educacionales: Estoy en 6to. de escuela técnica. (Administración de Empresas.) En el colegio me va bien, no me llevo materias; nunca repetí.

Estrategias sexuales y reproductivas: No quería quedar embarazada: no me lo esperaba. Yo salía con un chico hacía ya 3 años cuando quedé pero después se terminó todo; me enteré que salía con otra chica. Se había iniciado sexualmente a los 14 años con esa pareja –él tenía 16 años-. Sabía que podía embarazarse: Sabía todo, en la escuela ya nos habían dicho; nos pasaron videos, todo. Uno era de las enfermedades y otro sobre quedar embarazada, sobre alcohol. De que si la mujer tomaba era más fácil perder el conocimiento y que un chico se la lleve a la casa y haga cualquier cosa. Nos dieron sobre el diu, las pastillas, las inyecciones. Yo usaba preservativos, pero bueno, a veces no lo usábamos. Cuando se enteró del embarazo estaba contenta pero bueno, no sabía qué pensar. Yo había venido a la sala con mi mamá porque vomitaba todo lo que comía y ella se dio cuenta. Me hicieron un test y la médica dijo que estaba embarazada. Después me mandó a la psicóloga. Con ella hablamos de cómo fue, de cómo me sentía en ese momento y en el momento que me enteré

que estaba embarazada. Después me dijo que fuera más. Después en la escuela me acompañaron, también me mandaron a la psicóloga del colegio y seguí yendo ahí, para ver como me iba organizando; me iba ayudando la psicóloga porque hay un proyecto que tratan que las chicas que van al colegio no dejen porque quedaron embarazadas y nos daban un lugar enfrente, en Casa Cuna, para que dejáramos a los chicos y pasábamos en los recreos para darle la teta o lo traían al colegio y ahí le dábamos. ...Mi mamá se enojó, capaz que porque era muy chica y estaba estudiando bien. Ella quería que me lo saque y yo le decía que no y no. Y ahora es la primera que está detrás de él. Actualmente sale con un muchacho pero todavía no es una relación formal. Está tomando pastillas porque no quiero quedar embarazada; a partir de lo que me pasó dije las voy a tomar igual.

Crianza del hijo: Le resultó fácil, no me costó tanto; ya sabía por mis hermanos. Al más chico mi mamá me lo dejaba, estaba acostumbrada; igual con mis sobrinos. Lo que le costó fue más que nada para estudiar porque me distraía mucho porque tenía que estar con él pero me fui organizando porque primero lo mandaba acá, a Casa Nido, que cuidan los chicos desde los 45 días hasta los 2 años y después entró en la guardería de la iglesia, que me dieron un papel del colegio como que yo estudiaba así podía entrar más rápido. También sus salidas se vieron limitadas: antes salía los fines de semana y ya con el nene no. Ahora salgo, porque ya es grande, se queda con mi mamá. El hijo no tuvo problemas de salud. Lo lleva a control cada 4 meses ahora porque es más grande. Tiene todas las vacunas al día.

El papá reconoció al hijo. Sabe que es el papá pero mucho no lo reconoce. Si lo ve es conmigo pero la novia mucho no lo deja entonces mucho no lo ve.

Sostén económico: El papá del nene me da 100\$ todos los sábados y él se encarga de comprarle la ropa y las zapatillas. Ella tiene una beca la del colegio, la que pagan 200\$ dos veces por año.

Estrategias laborales: Trabajé 6 meses en limpieza, en Electrolux; entraba a las 5 de la tarde hasta las 10 de la noche; dejé porque la Electrolux cambió de empresa de servicios y yo renuncié porque no quise ir a otro lado porque acá me quedaba cerca, eran 15 cuadras.

Vida cotidiana: Voy al colegio a la mañana; me levanto y ya le dejo la ropa preparada para cuando él se levanta, él entra a las 9 menos cuarto. Mi mamá lo viste y lo deja en la guardería. Después yo lo retiro a las 4 de la tarde. Se ocupa de algunas tareas domésticas: a veces cocino para todos, limpio, lavo la ropa de mi hijo y la mía, mi mamá se encarga de la de sus hijos. A menudo hay discusiones con la madre y los hermanos por las tareas.

Relaciones familiares: Las relaciones con la madre son difíciles: Con ella no hablo. No me gusta hablar con ella, no le cuento nada, no sabe nada de mi vida. Si le cuento algo que no quiero que se entere nadie, se lo cuenta a todo el mundo. Critica todo lo que hago; si salgo porque salgo si no salgo porque no salgo, porque hago algo en mi casa o porque no lo hago, todo, le molesta todo. Si los hijos hacen algo que no está bien o no hacen caso la madre se pone reloca, grita. A ella se los habían sacado a mis hermanos, a los 5 más chicos

porque les había pegado y en el colegio la habían denunciado. Pero ahora está más tranquila, bah, ya sabe, yo le digo cómo les va a pegar tanto que se lo van a llevar otra vez. Se los llevaron 2 años a un instituto. A mí me pegaba pero así no más, no como a ellos que los lastimaba. Eso era cuando vivía con el papá de los más chicos. Yo no lo aguantaba a él; cuando le dijeron a mi mamá que elija, porque él también les pegaba, que si él se iba le devolvían a los chicos y lo siguió teniendo en mi casa. Después él cayó preso por homicidio y ahí se los devolvieron. Hace poco discutí con ella porque le rompió un inflador en la cabeza a mi hermanita. Entonces me echó. Me fui la casa de de mi amiga pero al mes volví porque el nene está acostumbrado a estar con mi mamá y lloraba que quería estar con ella y lo llevaba y lo dejaba ahí pero no quería estar acá y él allá; entonces volví más por él. Mi mamá me dijo que era recaradura.

La madre no era de ponerle normas o decirle como comportarse: *A mí nunca me dio bolilla, ni antes ni ahora.* Los hermanos tampoco le dan bolilla: *Mi mamá les enseñó. Ella les dice por lo bajo, yo la escuché; si les pido algo que no me lo presten o si le digo que hagan algo, que no lo hagan y así.*

Relaciones sociales: Tiene algunas amigas con las que puede hablar sobre preocupaciones o algo íntimo. *Con ellas y con la mamá de una de ellas; confío más en ella que en mi mamá.* No participa en cooperadoras ni concurre a ninguna iglesia. *Antes iba a Casa el Adolescente que es del gobierno pero como a los 18 ya egresan, ya no voy más. Teníamos talleres de carpintería y esas cosas. A algunos les dieron una pasantía para trabajar 16 horas a la semana y ahora estoy esperando que me llamen. Yo elegí más que nada administración o telefonía y eso es más difícil de conseguir. Había para peluquería, limpieza, pero yo no quería de limpieza.*

Representaciones sociales de género: Considera que el hombre debe mantener a la familia: *Siempre dicen que el hombre de la casa tiene que mantener a todos, pero son sé, nunca viví así, nosotros nunca tuvimos.* Y la mujer debe ocuparse de la casa: *si el hombre trabaja, nosotras tenemos que ocuparnos de la casa, eso pienso yo. ...A los chicos tienen que cuidarlos los dos y acompañarlos también, llevarlos al jardín; no siempre la mamá...Y es preferible que una mujer también que trabaje, para tener sus cosas; no es lindo que querés comprarte algo y tenés que pedirlo.* Hubiera preferido tener a su hijo después de terminar toda la carrera y de tener un buen trabajo y mi casa.

Proyectos: *Terminar el colegio y después estaba pensando seguir comercio exterior y despachante de aduana. Nos dieron una charla en el colegio.* Pienso trabajar pero no quiero de limpieza porque ya lo hice y no me gusta. *Si estoy estudiando quiero algo mejor.*

Situación vital: A veces se siente triste *porque no lo veo a mi hermano. Está preso por homicidio en Río negro y hace mucho que no lo veo.* A veces se siente aburrída del colegio. *Ya me cansó, 6 años siempre lo mismo, la misma rutina en 6 años. Pero no voy a dejar este año, justo es el último.* Con su vida está satisfecha.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS FAMILIAS

Los testimonios seleccionados muestran la situación de tres mujeres de aproximadamente la misma edad - entre 18 y 20 años-, que vivieron siempre en la villa y que fueron socializadas en estructuras familiares distintas, ninguna de las cuales responden a la familia "nuclear - ideal". Además variaron en cuanto a la calidad de las relaciones familiares y al apoyo de instituciones públicas y comunitarias. Con esto se pretendió homogeneizar un tanto la variedad de situaciones relevadas ya que la edad de las mujeres varió entre los 16 y los 30 años y casi la mitad del total provenían del interior del país o de países limítrofes. Cuando migraron algunas lo hicieron solas, otras con sus parejas, otras para incorporarse a la familia que ya estaba acá, etc. Con esto se quiere señalar la extrema variabilidad y heterogeneidad de situaciones en cuanto a la estructura y dinámica familiar que han de considerarse.

A continuación, se analizarán comparativamente las características observadas en todas las familias según la calidad de las relaciones familiares y su relación con las estrategias de enfrentamiento de estas mujeres.

Relaciones familiares

Se encontraron 23 familias no conflictivas y 17 familias conflictivas.

En las familias no conflictivas las relaciones entre los padres, madre-hija y padre-hija son buenas. A veces aparecen conflictos propios de la etapa adolescente pero no revisten importancia. Las hijas recurren a ambos padres en caso de necesidad y tienen una adecuada comunicación. Las normas y las formas de control de la conducta de las hijas son responsabilidad de ambos padres y son adecuadas a la edad de las mismas y aceptadas por ellas.

En algunas familias las relaciones con ambos padres son algo más conflictivas. Los desacuerdos son más frecuentes y giran en torno a las responsabilidades escolares y domésticas y a las salidas. La comunicación es menos fluida, a veces por poca disponibilidad de los padres, y las hijas recurren menos a los padres para pedir un consejo. Algunos padres y madres no siempre son consistentes en hacer cumplir las normas o son muy indulgentes con las hijas.

En las familias conflictivas las relaciones de las hijas con ambos padres son muy problemáticas: hay frecuentes desacuerdos y peleas, la comunicación está dañada, las hijas no confían en los padres ni se sienten contenidas, se resisten ante normas arbitrarias -no ir nunca a bailes, no ver a amigas/os, no vestirse como quieren, no salir solas a ningún lado-. Las notas bajas e inasistencias, el abandono escolar, las amistades, los noviazgos, las salidas, las tareas domésticas son motivo de conflicto. Varias hijas fueron echadas o se fugaron.

Los padres y madres utilizan técnicas de control muy coercitivas –cachetazos, palizas, desvalorizaciones, insultos- lo cual refuerza los conflictos. Sin embargo, varios de estos padres son coercitivos a la vez que negligentes ya que no ponen normas aunque después castigan una supuesta transgresión.

En estas familias hay algunas chicas que no se criaron con la madre e incluso que no la conocen. Varias tampoco conocen al padre. Otras, que no vivieron

con la madre, tampoco encontraron en el padre quien se hiciera cargo de la función parental- no ponían normas, no estaban al tanto de lo que hacía, de cómo les iba en el colegio, no conocían a las amistades, etc.

Las relaciones entre los padres suelen ser muy conflictivas, signadas por el machismo y agravadas por el alcoholismo. Son frecuentes los episodios de violencia familiar entre los padres y/o de éstos hacia los hijos/as por lo que a veces se hicieron denuncias policiales. Algunos padres han vivido en la misma casa estando separados, aumentando la conflictividad. En estas familias hay varios relatos de familiares que consumen drogas y alcohol, y/o que están presos.

Estrategias escolares

Las mujeres de familias no conflictivas han alcanzado un mayor nivel educativo. Más de los dos tercios (16) tiene estudios secundarios incompletos o completos o cursan actualmente los últimos años del nivel medio (3). Sólo 1 no completó los estudios primarios. Las madres y padres apoyan a las hijas para que estudien. Varias de las que se embarazaron cuando estudiaban continuaron los estudios o los retomaron después de haber tenido hijos. Contar con el apoyo de la familia o de la pareja fue crucial.

En cambio casi la mitad de las mujeres de familias conflictivas (7 mujeres) no completaron los estudios primarios, 6 los completaron, 5 no completaron los secundarios y 1 está cursándolos. Algunas de estas familias no promueven que las hijas estudien y otras las presionan y amenazan tanto para que lo hagan que las hijas se rebelan. A veces las relaciones familiares conflictivas se entrecruzan con los problemas económicos, para dificultar la continuación de los estudios: chicas que son enviadas a trabajar a otra ciudad...

Estrategias laborales

La mayoría de las mujeres trabajó en algún momento de su vida. Pero mientras que 6 de las mujeres de familias no conflictivas nunca trabajaron -2 porque aún estudian- sólo 2 de las de familias conflictivas nunca lo hicieron.

Entre las mujeres de familias conflictivas más de dos quintos empezaron a trabajar después del nacimiento del primer hijo y en la mayoría de los casos se debió a que se separaron y debían mantenerse a sí mismas y a sus hijos o para "ayudar al marido". Entre las de familias no conflictivas menos de un quinto empezó a trabajar después de tener hijos debido a que deseaban tener independencia económica, "salir de la casa" y colaborar con el ingreso familiar.

En la actualidad entre las mujeres de familias no conflictivas hay mayor proporción de amas de casa -más de la mitad- y de estudiantes -3 de las 4 son de familias no conflictivas- mientras que entre las de familias conflictivas hay mayor proporción de mujeres que trabajan. Pero de estas últimas -9 en total- 8 tienen trabajos muy precarios -en comedores comunitarios por plan o sin él, ayuda a familiares con o sin sueldo, servicio doméstico durante muy pocas

horas semanales- y trabajan por estricta necesidad –son mujeres que se separaron o enfrentaron la maternidad solteras-. En cambio varias de las mujeres de familias no conflictivas tienen trabajos formales –empresas de limpieza, colegios, bares- y trabajan para tener independencia económica, “salir de la casa” además de colaborar con el ingreso familiar. En síntesis, entre las mujeres de familias no conflictivas hay mayor proporción de amas de casa y estudiantes y entre las de familias conflictivas mayor proporción de mujeres que trabajan pero en trabajo precarios.

Estrategias conyugales, sexuales, reproductivas y conyugales

Inicio sexual, primer embarazo y uniones conyugales: Las adolescentes de familias no conflictivas se iniciaron sexualmente algo más tardíamente (15.2 años) que las de familias conflictivas (14.9 años). Más de un tercio de las adolescentes de familias conflictivas se iniciaron entre los 12 y 14 años, siendo esa proporción el doble que entre las adolescentes de familias no conflictivas. A su vez estas últimas tuvieron a su primer hijo más tardíamente (17.2 años) que las de familias conflictivas (16.5 años). Si bien una sola entrevistada mencionó que su inicio sexual se produjo por una violación, resalta que ésta pertenezca a una familia conflictiva.

Si bien la mayoría de las mujeres se embarazó estando solteras, la proporción es mayor entre las de familias conflictivas. Varias de éstas se unieron porque se fueron del hogar sin el consentimiento de los padres.

La mayoría de las que se embarazaron siendo solteras se unieron durante el embarazo pero, proporcionalmente, son más las que permanecieron solteras entre las de familias conflictivas -más de un tercio- que las de familias no conflictivas. Además, entre las mujeres de familias conflictivas algunas se separaron durante el embarazo y otras que lo hicieron poco después del parto.

Actualmente la mayoría está unida o casada. Pero entre las mujeres de familias conflictivas es mayor la proporción de separadas y solteras, es decir que les ha sido difícil mantener una relación de pareja. El embarazo determinó la unión de una buena proporción de las entrevistadas. Pero en las familias conflictivas la unión a veces se produce por la presión o imposición de las madres o padres - que sostenían que las parejas debían hacerse cargo de mantener a la hija y al futuro/a nieto/a-. En esas familias el embarazo puede determinar una fuga y una unión conyugal por temor a los padres. En otros casos las hijas fueron echadas cuando se embarazaron, motivo por el cual se unieron.

Educación sexual: Las tres cuartas partes de las entrevistadas sabían que podían quedar embarazadas antes de iniciarse sexualmente. Pero mientras que las tres cuartas partes de las chicas de familias no conflictivas sabían que podían cuidarse para no quedar embarazadas sólo los dos quintos de las de familias conflictivas lo sabían. En las de familias conflictivas el déficit de información a menudo lo atribuyen a la mala relación con las madres o a que no vivían con ella y esto es motivo de reproches. Sin embargo, en casi todos los casos la información fue muy escasa: sabían de la existencia de los métodos pero no la forma de su uso ni se abordaron otros temas de la

sexualidad. Sin embargo, varias de las madres de las familias no conflictivas aconsejaron a las hijas consultar por métodos anticonceptivos o las llevaron al médico.

Uso de métodos anticonceptivos y número de hijos: Más de la mitad de las mujeres de familias no conflictivas habían utilizado algún método anticonceptivo antes del primer embarazo -generalmente preservativo- mientras que sólo los dos quintos de las mujeres de familias conflictivas los habían utilizado.

Pero en general, su uso fue irregular u ocasional y determinó que más de las tres cuartas partes de las mujeres se embarazaran de su primer embarazo sin planearlo. Pero mientras que entre las mujeres de familias conflictivas casi un tercio querían embarazarse, sólo 2 de familias no conflictivas lo querían. Además, estas mujeres tuvieron un mayor número de hijos.

Aborto: El aborto tiene un peso considerable como opción ante un embarazo inesperado. Más de la mitad de las entrevistadas hizo una alusión espontánea al tema mencionando que pensaron en el aborto como una opción a concretar o a descartar, mostrando los conflictos que surgen a partir del embarazo. Sin embargo esto ha sido mucho más frecuente entre las mujeres de familias conflictivas. Además, muchas de éstas últimas fueron presionadas por los padres o las parejas para abortar o no hacerlo.

Situación vital actual: Las mujeres de familias no conflictivas tienden a definirse como satisfechas o algo insatisfechas con su vida. Algunas se sienten aburridas por estar siempre en la casa. La mayoría no manifiestan tristeza ni mayores preocupaciones. No son muchas las cosas que quisieran cambiar – mejorar la vivienda, mudarse de barrio, trabajar o estudiar en el futuro cuando los chicos crezcan-.

Casi la mitad de las mujeres de familias muy conflictivas declara estar poco o nada satisfechas con sus vidas y todas dicen que muchas veces se sienten tristes, preocupadas. También son varias las que se sienten aburridas por estar todo el día en la casa, por la rutina. En general, no pueden imaginarse el futuro y se sienten desamparadas. La mayoría de las restantes se siente “algo insatisfecha” con su vida. Las que a pesar de situaciones adversas se sienten satisfechas se refieren a los hijos como factores amortiguadores de experiencias negativas y a que pudieron revertir -y no reproducir- la mala relación con la madre. Estudiar y trabajar son proyectos que amortiguan las situaciones conflictivas.

PARA CONCLUIR

Muy sintética y hasta esquemáticamente, puede concluirse que las mujeres de familias no conflictivas alcanzaron un mayor nivel educativo, tenían un mayor nivel de información sobre sexualidad, hoy en día trabajan por elección y en empleos formales, pudieron formar y mantener una relación de pareja y controlar su fecundidad en mayor proporción que las mujeres de familias

conflictivas. Además, las primeras tienen proyectos positivos para su futuro y se encuentran satisfechas con su situación vital mientras las segundas manifiestan sentimientos de tristeza, preocupación, aislamiento, soledad, presentan dificultades para proyectarse en el futuro y no están satisfechas con su situación vital actual.

Los testimonios presentados y el análisis comparativo de las familias permitieron mostrar múltiples formas de organizaciones y dinámicas familiares que están presentes en la conformación de la subjetividad de las mujeres y en la forma en que enfrentan la maternidad y organizan sus vidas. Aunque apenas se ha hecho referencia al contexto más amplio en el que se insertan las relaciones familiares y a las representaciones sociales que en él circulan, estos factores son relevantes para encuadrar el tema.

Se ha mostrado el impacto de las relaciones familiares en las diferencias encontradas y la importancia de lo que Lía Ricón (2010) siguiendo a Winnicott, denomina familias *suficientemente buenas* y que, reelaborando el concepto, pueden caracterizarse como aquellas familias capaces de permitir el desarrollo del niño/a, de interpretar su necesidad y satisfacerla.

La palabra familia deriva del latín *famulus* que significa sirviente o esclavo y fue definida originalmente como “conjunto de los esclavos y criados de una persona”. Alude a la protección otorgada por el señor feudal pero también a la servidumbre de sus siervos y esclavos.

Esos conceptos permiten comprender lo que pasa en las familias que no protegen sino que esclavizan e impiden el crecimiento y desarrollo de sus miembros favoreciendo un patrón de sometimiento o de extrema rebelión. Cuando las niñas y adolescentes han vivido en ambientes no contenedores, violentos, en los que sus necesidades no han sido satisfechas, se han sentido abandonadas, se han visto sometidas al poder de los padres y madres, -es decir al “poder sobre”- es difícil que se desarrollen adecuadamente lo que se ve reflejado en sus dificultades para enfrentar la maternidad y la vida.

Y es aquí, donde el medio familiar y/o social no es suficientemente bueno, donde el Estado con sus políticas públicas y las organizaciones comunitarias deben intervenir para reducir el déficit de amor y cuidado que han padecido. Y donde pueden actuar preventivamente en relación a los propios hijos de estas mujeres, muchos de los cuales no fueron “esperados” o “deseados”, ni tuvieron el indispensable lugar en la mente de sus progenitores ni en la estructura social que los van a incorporar – así como pudo haber ocurrido con estas mujeres-.

¿Y por qué hablar de las maternidades en los márgenes? Porque acá se ha tratado de mujeres que han sido madres en la adolescencia, a una edad en la que el imaginario social considera que no están preparadas. Se ha tratado de mujeres que han sido madres en un contexto de pobreza caracterizada por una deficitaria inserción educacional y laboral. Se ha tratado de mujeres que han vivido y que viven en familias conflictivas, no contenedoras, que no han sido contenedoras ni suficientemente buenas para satisfacer sus necesidades.

Todo lo cual las ubica, en una situación de vulnerabilidad dentro de un proceso de marginalización que puede derivar en la exclusión y “desafiliación” (Castel 2004). El proceso de marginalización- derivado de la falta de inserción laboral y relacional- implica una carencia de recursos materiales, personales y sociales que determinan estrategias que impiden enfrentar adecuadamente la vida cotidiana y se expresa en la insatisfacción con su situación vital.

Así, una adolescente embarazada, perteneciente a una familia en la que prevalecen vínculos conflictivos y que está en situación de pobreza o indigencia, con un bajo nivel educacional y sin un trabajo “decente”, cuya pareja no asume la paternidad y/o rompe la relación, que no tiene amigas ni apoyos institucionales está en una situación de marginalidad. Sin recursos materiales, personales ni sociales le será difícil cuidar de sí misma ni de su hijo/a, de enfrentar la maternidad.

¿Y cómo puede y debe intervenir el Estado para revertir esta situación? Por un lado, el Estado tiene una responsabilidad fundamental en desmontar las estructuras patriarcales que generan las condiciones que posibilitan la marginación de este grupo de mujeres y que se incuban tanto en las familias como en las instituciones educativas, laborales, religiosas, judiciales y políticas.

En dichas instituciones persisten representaciones sociales que naturalizan las relaciones de género y generacionales desiguales y la violencia hacia los hijos y las mujeres como forma de mantener el poder patriarcal. Para ello es preciso que los distintos agentes del Estado revisen las concepciones y prácticas educativas propias del sistema patriarcal, el cuestionamiento de las relaciones de poder entre mujeres y varones y entre padres e hijos y el reconocimiento de la equidad de género y de los derechos de la niñez y adolescencia.

Por otro lado, con un enfoque de ciudadanía diferenciadas que garantice que los derechos de grupos con sus necesidades y derechos específicos – en este caso los de las mujeres-adolescentes y jóvenes-pobres-de familias conflictivas-sean respetados: que garantice la detección y la atención de las situaciones familiares conflictivas por parte de las distintas instituciones -escuelas, servicios de salud, organizaciones comunitarias, juzgados- en las que las mujeres interactúan así como su prevención; la inclusión de las adolescentes en el sistema educativo y en el mercado de trabajo formal con salarios iguales al de los varones; el acceso a guarderías para los/as hijos/as y a los servicios de salud; la redistribución de las tareas domésticas y de cuidado de los hijos que implica una doble jornada laboral; la participación en organizaciones que apunten al empoderamiento de las mujeres y a la democratización de las relaciones familiares y la ampliación de las redes sociales.

Estos serían algunas pasos posibles para que, en un marco de ciudadanía inclusiva, estas mujeres que viven en los márgenes, que parecen condenadas a seguir siendo pobres, a seguir reconociéndose valiosas únicamente como madres, a seguir sufriendo la violencia de género y generacional, a enfrentar la maternidad sin los recursos necesarios y sin apoyo emocional y social reviertan su situación y gocen plenamente de sus derechos.

BIBLIOGRAFÍA

- * Batthyány K. (2001). Estado, familia, políticas sociales: ¿quién se hace cargo de los cuidados y responsabilidades domésticas. *XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS)* (C.D.) Antigua, Guatemala.
- * Bowlby J. (1989). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.
- * Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria.
- * Castel, R. (2004). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- * Climent G., Arias D. y Spurio C. (2000). Maternidad Adolescente: Un camino hacia la marginación. *Cuadernos Médico Sociales* Nro. 77:81-97, Centro de Estudios Sanitarios y Sociales/ Asociación Médica de Rosario, Rosario.
- * Climent, G. (2005). Transformaciones y persistencias en las representaciones sociales y prácticas respecto al trabajo de la mujer en *Zona Franca*, Año XIII, Nro. 14: 10-22, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- * Climent, G. (2007). Estilos parentales educativos y los derechos humanos de las adolescentes que se embarazan en C.D. editado por las VII *Jornadas de la Carrera de Sociología. Pasado, presente y futuro: 1957-2007*, organizadas por la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA., Buenos Aires.
- * Climent, G. (2009). Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron, *La Ventana. Revista de Estudios de Género*; Universidad de Guadalajara, 29: 236-275
- * de la Vega, M. s/f. Ser pobre, joven y madre en tiempos de globalización. Un análisis lingüístico sobre la identidad individual y social en el discurso de adolescentes que han transitado un embarazo en situación de pobreza urbana en: www.lenguas.unc.edu.ar...De%20la%20Vega%20Maria%20Lucia.pdf.
- * Díaz Veiga P. (1987). Evaluación del apoyo social, en Fernández Ballesteros R., *El ambiente. Análisis psicológico*, Madrid, Ed. Pirámide:181-203.
- * Di Marco G. (2005). *Democratización de las Familias*. Buenos Aires: Paidós.
- * Feijóo M. (1993). La vida cotidiana de las mujeres madres en el marco de la crisis. En A. Fernández (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva: Una historia de discriminación y resistencia*, : (pp. 206-250) Buenos Aires, Paidós
- * Fernández A. (1994). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- * Flaquer L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- * Giddens A. (1997). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Barcelona: Cátedra Teorema.
- * Jelín E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- * Jelín E. (2005). *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas*. Reunión de Expertos "Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales" CEPAL, Santiago de Chile, 28 y 29 de junio 2005, en <http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/0/21520/Jelin.pdf>
- * Large T. (1989). Some aspects of loneliness in families, *Family Process*, 1, 25-36.
- * Louro Bernal Isabel, 2005. Modelo de salud del grupo familiar. *Rev Cubana Salud Pública*. [online]. Sep.-dic. 2005, vol.31, no.4, consultado el 17 Marzo 2008, disponible en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434662005000400011&lng=es&nrm=iso ISSN 0864-3466

* Lupica C. y Cogliandro G. (2007). *Anuario de la maternidad Las brechas sociales de la maternidad en la Argentina*, Buenos Aires: Observatorio de la Maternidad.

* Moyano Díaz E. y Ramos Alvarado N. (2007). *Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule*. *Universum* [online]. 2007, vol.22, n.2 [citado 2009-06-24], pp. 177-193. Disponible en:

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200012&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-2376.

* Ortale S. (2009). Programas de salud sexual y reproductiva y maternidad adolescente en La Plata (Buenos Aires, Argentina). *Avá (Posadas)* [online]. 2009, n.15 [citado 2011-03-16]. Disponible en:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200014&lng=es&nrm=iso.

* Pearlin L. et al. (1981). The stress process. *Journal of Health and Social Behavior*, 22, 337-356.

* Ricón, L. (2010). *Una familia suficientemente Buena*. Buenos Aires: Editorial Polemos.

* Rodrigo M., Márquez M., García M., Mendoza R., Rubio A., Martínez A. y Martín J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia *Psicothema*, 16 203-210 Disponible <http://www.psicothema.com/pdf/1183.pdf>

* Sluzki C. (1986). Familias, redes y otras formas extrañas, *Sistemas Familiares*, 1: 26-29.

* Torrado S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. *Cuadernos del CEUR* Nro. 2 Buenos Aires.

* Weinreich, M. e Hidalgo C. (2004). Intervención de Salud en Familias de Alto Riesgo Biopsicosocial: Seguimiento a Largo Plazo del Funcionamiento Familiar. *Psykhé*. [online]. mayo 2004, vol.13, no.1:33-42, consultado el 17 de marzo de 2008 desde

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282004000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-2228

¹ Ponencia basada en la investigación *Oportunidades y riesgos en el enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia* llevada a cabo en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/ CONICET. Un especial agradecimiento a la Dra. Beatriz Belloni, Jefa del CESAC Nro. 8 de la CABA y a la Lic. Ana Duro, socióloga del mismo centro de atención, que facilitaron el trabajo de campo.

² 17 de las entrevistadas nacieron en la Capital Federal o el Gran Buenos Aires- casi todas vivieron siempre en la villa- 5 nacieron en provincias argentinas y 18 en países en limítrofes – la mayoría reside en la villa desde hace menos de 6 años y provienen de zonas rurales o semirurbanas-. Actualmente 10 mujeres tienen entre 16 y 19 años, 16 tienen entre 20 y 24 años y 14 entre 25 y 30 años, siendo el promedio de edad de 22,9 años. La mayoría de ellas (27) está unida o casada, 9 están separadas y 4 son solteras.

³ Las palabras de las entrevistadas se presentan en letra cursiva